

## LA INFLUENCIA DE SCHOPENHAUER EN LA OBRA DE FREUD

Clase de Eugenio Fernández en el Master de Teoría Psicoanalítica de la UCM  
13 de diciembre de 1991

Desgrabación realizada por Ana María Casamayor y Alejandro Merlo

### *Influencias recíprocas entre la Filosofía y el Psicoanálisis*

1. En primer lugar, decir que quizá dí por supuesto algo que yo sobreentiendo, pero que no es obvio (...): y es que para entender algunas cuestiones o para entender mejor (...) la obra de Freud y el Psicoanálisis, es útil una determinada serie de “indicaciones filosóficas”. Simplemente al menos como *indicios*, porque en la propia obra de Freud están. Es decir, uno lee a Freud y se encuentra referencias a autores, a textos, a problemas filosóficos y, por tanto, algo significará el que *estén*. Entonces *hacer explícito el trasfondo*, digamos, las claves de interpretación, de identificación que Freud puede estar manejando ahí, parece que puede ser interesante, aunque sólo sea a efectos de aclaración, de interpretación.

2. Además, creo que -y el otro día pretendía apuntar algunas cosas en esa dirección- la propia naturaleza del Psicoanálisis, y no sólo la obra de Freud, como un documento histórico entre tantos otros, *la propia naturaleza del Psicoanálisis tiene “algo que ver” con la naturaleza de la Filosofía (...)*, ese *algo* al menos no tiene por qué ser entendido como deuda, dependencia, subordinación, contaminación o cosas por el estilo. Muy bien podría suceder, y era lo que pretendía sugerir también, que ese “algo que ver” sea algo del orden del *reforzamiento mutuo, pero también del conflicto*; que ese algo tenga que ver o tenga relación con una encrucijada en la cual ambos modos de interpretación de la realidad y de la práctica, en la medida en la que la filosofía pueda ser entendida así, convergen en una serie de propuestas, de objetivos, de modos de trabajo, etc.

3. A la vez, y creo que también es sumamente importante -aunque obviamente para quien no tenga preocupaciones directamente filosóficas sólo pueda quedar al menos programáticamente al margen-, yo estoy convencido, y creo que también se puede verificar, que el psicoanálisis es un producto cultural, si me permitís decirlo así. Es una aportación de la cultura, del patrimonio cultural de la humanidad y, a su vez, (...) ha influido de tal manera en la Filosofía que es prácticamente imposible entender la filosofía actual, y mucho más hacer filosofía actual, sin conocer a fondo el Psicoanálisis.

4. La otra vertiente de influencia recíproca, la señalaba el día anterior también: sin duda el Psicoanálisis -y Freud fue el primero en señalarlo- puede aportar cosas interesantes no sólo para conocer un poco mejor la patología específica de ese grupo social que puedan ser los filósofos (al fin y al cabo un grupo bastante ridículo y, por tanto, en este sentido, no demasiado relevante), sino, sobre todo, para entender mejor qué tipo de discurso es el discurso filosófico y a qué responde el discurso filosófico, con sus pros y sus contras, es decir, *para hacer un análisis del discurso filosófico como uno de los múltiples discursos que funcionan en nuestro mundo intelectual*.

5. Eso, visto especialmente desde la perspectiva de Lacan, obviamente tiene una importancia notable. Y no es ninguna cuestión extraña. Y no es simplemente, vuelvo al principio, una aportación del Psicoanálisis para extranjeros al Psicoanálisis, sino que es un *elemento fundamental para la autodelimitación del Psicoanálisis o para la autoidentidad del Psicoanálisis*, es decir, para saber exactamente qué es, por lo menos

para saber un poco mejor, *qué es y qué no es el psicoanálisis*. Transitar esa encrucijada me parece interesante.

### *El objetivo de estas clases*

6. Dicho eso, obviamente, no pretendo -no sólo yo, sino en general, en la programación, en los objetivos de esta materia- ni que conozcáis a fondo la filosofía, ni a Nietzsche, ni a Schopenhauer, ni nada de lo que pueda ir apareciendo aquí como tal objetivo. Precisamente damos por supuesto que, al menos de forma sistemática, académica, regulada, ninguno ha estudiado o ha tenido por qué estudiar una carrera de filosofía o algo por el estilo. Precisamente por eso se trata de complementar en lo posible, dentro del margen de tiempo del que disponemos, esos conocimientos que no hay por qué juzgar. Si alguien los tiene, mucho mejor, pero, ¡vaya!, no se trata de castigar a nadie con cosas indigestas o simplemente difíciles. Parece, por lo menos, que eso quedara mínimamente claro por mi parte, que no haya malentendidos, que el grado de interés, o incluso el no interés, por vertientes que tengan que ver o que, aun teniendo que ver con el Psicoanálisis, son básicamente filosóficas, en cada uno de vosotros sea diferente. también cuento con ello. Pero me gustaría, sobre todo, que no se produzcan algo así como rechazos infundados; que se produzcan los rechazos que tenga que haber en función de la realidad misma, pero no en función de fantasmas. Es decir, si no interesan las cosas tal y como nos las planteemos o como las planteo yo hoy, otro día o el día siguiente o, en general, la filosofía, cada uno está en su derecho obviamente, pero que sea por la realidad misma y no por prejuicios o por suposiciones que no tengan nada que ver con la pretensión o con el contenido real. De todos modos, si queréis que discutamos algo el asunto, pues, podemos hacerlo...

### *Freud y Schopenhauer. Bibliografía fundamental*

7. El tema que hoy nos correspondía siguiendo el planteamiento, el marco de referencia que el otro día intenté malamente describir, nos correspondía abordar la relación de Freud y del Psicoanálisis tal y como Freud lo elabora, con uno de los filósofos que él reconoce ha influido expresamente en su obra. Insisto, cuando digo “ha influido”, hay que entender eso con todo el carácter problemático y conflictivo que el día anterior intentaba sugerir. Me refiero a Schopenhauer. Antes de seguir adelante, porque el otro día me olvidé de decirlo, una mínima bibliografía para este tema, y para la problemática en general de Psicoanálisis y Filosofía, la tenéis muy bien recogida y claramente expuesta, en el libro *Freud, la filosofía y los filósofos*, de Paul-Laurent Assoun. Está publicado en Barcelona por la Editorial Paidós, en el año 1982. El original francés es del año 1976, publicado por PUF. Assoun tiene varios textos sobre Psicoanálisis y Filosofía. Uno es éste; otro sobre Psicoanálisis y Epistemología; otro sobre Wittgenstein y Freud; otro sobre Nietzsche y Freud. Assoun está trabajando a caballo entre estas dos materias. El año pasado inauguró este master personalmente.

8. Este texto habla en general de otros muchos. Hay una primera parte global (Freud y la filosofía); y la segunda parte, Freud y los filósofos (Kant, Platón, Schopenhauer etc.). En él, este autor elabora algunas observaciones sobre estos libros.

### *Influencia de la filosofía de Schopenhauer en la obra de Freud*

9. La relación entre Freud y Schopenhauer es, creo yo, un buen ejemplo de las relaciones entre Psicoanálisis y Filosofía y en ese sentido pretendo abordarlo. Al analizar esa relación no se trata, por tanto, de asimilar a uno y otro autor, de homogeneizar Psicoanálisis y Filosofía, Psicoanálisis freudiano y filosofía

schopenhaueriana, ni mucho menos. Ni siquiera se trata, en un sentido fuerte, de hacer genealogías, es decir, de ver los precedentes, los gérmenes del Psicoanálisis en la Filosofía. Aunque sólo fuera por la razón de que dada la importancia de la genealogía, y Foucault lo ha resaltado muy bien, habría que tener en cuenta también que la genealogía cuenta con mutaciones y en el menor de los acentos la mutación de Schopenhauer a Freud es una mutación sumamente importante, alguien diría un cambio de especie, prácticamente. Como decía el día anterior, en una cita con que comencé la clase, el Psicoanálisis no es un hijo legal de nadie. El Psicoanálisis es un hijo legal de sí mismo. Si tiene algún padre, es un padre natural, o tiene padres naturales, pero no reconocidos legalmente. Es decir, no es un hijo legítimo de nada, sino que es un hijo bastante ilegítimo, es decir, nace bastante desamparado. En este sentido, es decir, se tiene que ganar, se tiene que hacer a sí mismo, se ha ganado la vida a sí mismo, y, por tanto, nadie tiene el derecho de paternidad sobre él, que es lo que me interesa destacar ahora. Su nacimiento y su configuración entrañan, como es bien conocido, una novedad, una seria diferencia, incluso unos cortes que lo constituyen, con otro orden o en otro orden, y de una forma original, inesperada, tanto en el plano del conocimiento como en el plano de la práctica, es decir, tanto en cuanto forma de interpretación como en cuanto forma de clínica.

10. Freud, como es bien sabido, no es un filósofo. El otro día lo veíamos reiteradamente en sus propios textos. Y, sin embargo, habría que decir que precisamente porque no es un filósofo, ya lo señalaba también, ha influido en la Filosofía seguramente más que la inmensa mayoría de los filósofos, que lo son o que lo son profesionalmente. Quiero decir, me parece que un fenómeno muy largo ya en nuestra historia es que las secuencias genealógicas se producen de formas ilegítimas y espúreas, pero no por eso menos interesantes. Y a lo mejor sucede que los no filósofos han creado más filosofía que los llamados filósofos, y quizás también al revés, que los no psicoanalistas a veces han influido más en el Psicoanálisis que supuestos psicoanalistas. Es decir, que no hay una delimitación rígida, como podría imaginarse. No hay ninguna carta de propiedad para nadie en estos asuntos, por suerte, sino que hay que ver lo que sucede y hay que recibir la influencia de quien pueda hacerlo de forma interesante, como en el caso de Nietzsche y Marx, que son ejemplos bastante análogos. Ninguno de los tres, ni Freud, ni Nietzsche, ni Marx, son filósofos profesionales o lo fueron, y sin embargo han influido en la Filosofía más profundamente que la mayoría de los filósofos que se han dedicado a esa tarea. En concreto, el Psicoanálisis incide en la Filosofía desde fuera, pero desde fuera en el sentido de las parcelas del saber, pero sin ser, ni mucho menos, ajeno a la filosofía y quizá valga lo mismo a la inversa: la Filosofía incide en el Psicoanálisis siendo otra cosa; pero no por ser otra cosa, siendo extraño o ajeno a lo que se juega en el Psicoanálisis.

11. No se trata, pues, de integrar a Freud ni al Psicoanálisis en el curso de la historia de los filósofos. No se trata, por tanto, aquí, de dar subrepticamente un curso de historia de la Filosofía buscando predecesores, analogías, derivaciones o cosas por el estilo. Se trata de situar a Freud y al Psicoanálisis con respecto a la Filosofía, porque la Filosofía, y reitero una vez más, afecta a la naturaleza y al alcance del Psicoanálisis, es decir, porque el propio Psicoanálisis se ha hecho a sí mismo en referencia, a veces, de contraste y de oposición, con la Filosofía. Se trata de reconstruir el contexto en el cual algunas ideas, algunos problemas, algunos planteamientos básicos del Psicoanálisis tienen sentido como elementos del Psicoanálisis. En este aspecto, esta mini-revisión histórica, pasar por Schopenhauer o por Nietzsche, pretende aportar elementos para comprender mejor la obra de Freud, para rescatar fragmentos, alusiones que son, que están en la obra de Freud y que son restos de un lenguaje, de una tradición más antigua, a los que hay que hacer hablar de nuevo. Y la mejor manera de hacerlos hablar, seguramente, es remitirlos a quien los ha (...), al poeta que los ha dicho por primera vez, o, por lo menos, a quien les ha puesto sello y les ha dado algún sentido.

12. En esa operación de situar, de relacionar, de interpretar, importa, por consiguiente, tanto establecer con la mayor claridad posible las conexiones, los puntos de contacto, las coherencias o las similitudes, como, lo reitero también, las rupturas, las oposiciones, los desplazamientos, sobre todo cómo se sitúan en distintos órdenes del discurso. En una palabra: intentan tanto mostrar que el Psicoanálisis no es una especie de meteorito que cae de no se sabe dónde, como mostrar que el Psicoanálisis es, si de nuevo se me permite decir con esa fórmula tan propia, que el Psicoanálisis es un *producto cultural anómalo* sobre el que nadie tiene derecho de propiedad y, por tanto, al que a nadie se le está permitido reivindicar.

13. Con este planteamiento o, por lo menos, con estas indicaciones someras por delante, la relación en concreto de Freud con Schopenhauer responde básicamente a una tradición muy fuerte en el siglo XIX en Alemania, presente en la educación intelectual de Freud y, además, con signos manifiestos en los propios textos de Freud y con referencias a Schopenhauer como uno de los autores que en algún sentido, y en sentidos parciales habitualmente (que luego intentaremos recorrer por lo menos en sus trazos de más relieve) han abierto camino al Psicoanálisis o han permitido al Psicoanálisis consolidar alguno de sus propios descubrimientos.

14. Antes de entrar directamente a situar el personaje y, sobre todo, la obra filosófica de Schopenhauer, recomendaros, a quien esté interesado, como uno de los muchos libros que se puedan leer, el de Brian Magee “Schopenhauer”, publicado en castellano por la editorial Cátedra en 1991. El original está en inglés, por la Intercontinental Agency. Después los textos en inglés del autor Hamlyn, David, *Schopenhauer*. Está editado en Londres, Editorial Keagan Paul, 1980. Otra monografía clásica; el autor, Philonenko, *Schopenhauer: une philosophie de la tragedie*, París, Editions Jean Vrin, 1980.

15. Textos de Schopenhauer. Traducción de *La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente*, Editorial Gredos, Madrid, 1970 ó 71. Es el texto más importante (fotocopias). *El mundo como voluntad y representación*, traducido por Ovejero y Mauri, Madrid, Aguilar, 1960, segunda edición (única traducción, aunque deficiente). *La voluntad en la naturaleza*, Editorial Alianza. *Antología* (de Schopenhauer) de Ana Isabel Rábade, en Ediciones Península en Barcelona.

### *Schopenhauer, continuador de Kant y en oposición a Hegel*

16. Arthur Schopenhauer es un filósofo alemán que nació en 1788 y murió en 1860. Por situarlo rápidamente, parte toda su obra de la filosofía de Kant, luego explicaré un poco más en qué sentido. Schopenhauer es, aunque unos cuantos años más joven, contemporáneo de Hegel y, de hecho, su situación en el mundo cultural filosófico alemán, especialmente en la Universidad de Berlín en los años 1815-20 hasta el 1830, es simultánea a la de Hegel. Interesa recordarlo no simplemente por la coetaneidad, sino, sobre todo, porque Schopenhauer se considera, como Hegel, un continuador de Kant, peor: un continuador en directa oposición a Hegel. Digo eso porque toda la obra de Schopenhauer va a ser una construcción filosófica que ponga en evidencia los fallos, los vacíos, la inconsistencia de la pretensión, personalizada sobre todo por Hegel, de hacer de la filosofía un sistema unificador y totalizante, es decir, de hacer de la filosofía el saber universal, como pretendía Hegel y que, recordaréis, es uno de los motivos fundamentales por los que Freud afirma que de ninguna manera el Psicoanálisis es una filosofía. El Psicoanálisis no puede tener la pretensión de armonizarlo todo, de consensuarlo todo, de racionalizarlo todo, sino, y precisamente, todo lo contrario. Adelantando cosas que luego saldrán, en algún sentido se podría decir que el Psicoanálisis tiene una visión trágica de la realidad, y Schopenhauer (aquí no hace falta interpretarlo, lo dice él mismo) hace una filosofía trágica, como opuesta a esta filosofía idealista que cometería la grave injusticia, la mentira, sobre todo, de minusvalorar, de

pasar por alto, de no tomar en serio los conflictos, los sufrimientos, la patología en definitiva de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nosotros mismos. Es decir, no hay razón capaz de explicar la totalidad de forma coherente, porque la totalidad no es coherente, y cualquier pretensión de algo como un sistema total y unificador perfectamente armónico es más un engaño, una ilusión, que una explicación verdadera, y, por tanto, debe ser sometido a una crítica implacable por parte de la filosofía. De ahí la oposición de Schopenhauer a ese tipo de filosofía, insisto, tipificado o personalizado por Hegel.

17. Naturalmente desde el punto de vista de la biografía, eso situaría a Schopenhauer en una especie de aislamiento, de personaje extraño, errático, pero eso son ya los asuntos biográficos, bastante curiosos por cierto, de Schopenhauer. Por contar alguna anécdota, tuvo la chulería, que pagó muy cara, de desafiar a Hegel, que era el profesor más arrollador que había en los años veinte en la Universidad de Berlín y en toda la universidad alemana; de poner sus lecciones, sus clases, a la misma hora que las lecciones de Hegel y, naturalmente, sus clases quedaban vacías, es decir, no le renovaron el contrato a los pocos años, porque, le dijeron: “Oiga, usted no tiene alumnos”, en tanto las clases de Hegel estaban llenas. Pero la chulería obedecía a una especie de escenificación del reto, de la oposición. A partir de entonces, Schopenhauer se convirtió en una especie de solitario amargado (por suerte para él, tenía rentas suficientes para vivir) y, además, en un solterón bastante extraño y cascarrabias y otras cosas por el estilo, pero muy interesante, muy apasionante también.

#### *El Romanticismo alemán en el vínculo entre Schopenhauer y Kant.*

18. Lo que me interesa es, naturalmente, la obra filosófica y no el análisis de su biografía. Decía antes que Schopenhauer se considera a sí mismo un continuador de la obra de Kant a la vez que un opositor a Hegel. Ahora bien, la relación, el vínculo entre Schopenhauer y Kant pasa por un elemento intermedio que conviene tener muy presente, que es el Romanticismo alemán, con todo lo que el Romanticismo tiene de guiño, y más que de guiño, al arte (el tema de la genialidad, el tema de la tragedia), al mundo de las emociones, los sentimientos, (...) al mundo de la pasión, de lo supuestamente turbio de la vida humana, del dolor, del amor, etc., al mismo tiempo que [guiño también] a ese profundo vitalismo que muy bien recoge la literatura romántica, a la vez que –y es algo que se suele pasar por alto– a uno de los mejores literatos y poetas románticos alemanes (me parece que era un ingeniero de minas, si no recuerdo mal ahora), y es un hombre que escribe libros de física, es decir, es un señor que sabe, sobre todo, a propósito del magnetismo y una serie de cuestiones que le interesaban mucho, es decir, un hombre que sabe la física de su época muy bien.

19. Schopenhauer se interesa bastante por la física, en general por la ciencia de su época, y es justamente a través de esa mediación como, por una parte, la filosofía de Kant como una filosofía que ha distinguido, lo recordaréis perfectamente, la *razón práctica*, por una parte, y la *razón teórica*, por otra. La razón, en la *Crítica de la Razón Pura*, [es] especulativa sobre todo: [Kant] ha puesto interés en poner límites a la tendencia soñadora o especuladora de la razón; y, en cambio, en la *Crítica de la Razón Práctica*, ha dado un papel no comparable al de otros, pero tampoco insignificante, por ejemplo, a la facultad de desear. Ese Kant que abre una especie de *brecha* en el corazón de la Filosofía, el que Schopenhauer aprovecha tomando al mismo tiempo líneas fundamentales del Romanticismo, y derivando hacia algo que, en sus efectos posteriores, se manifestará sobre todo en una obra tan, al menos inicialmente schopenhaueriana, como es la de Nietzsche, y que ahí, por esa vía, una serie de conexiones con Freud a las que poco a poco iré haciendo referencia.

### *“El mundo como voluntad y representación”*

20. En definitiva, en la brecha entre la Filosofía como especulación y la Filosofía como una forma de práctica vital, Schopenhauer descubre que se manifiesta, aparece, si queréis, saca la cabeza algo que Kant no quiso reconocer, y es la asimetría entre el mundo de la razón teórica y el mundo de la experiencia vital o, si queréis, de la razón práctica, o dicho al modo de Schopenhauer, de la voluntad. Ahora bien, a lo primero, a todo el mundo de nuestros conocimientos, no sólo racionales, sino de cualquier tipo, Schopenhauer, simplificando, lo llama “representación”, es decir, todo el conjunto de nuestros signos y mensajes es sencillamente una representación de algo que está en otro plano, por tanto, directamente diferentes y hasta separables, y además que no se recubren, no sólo enteramente sino en gran medida. Para justificarlo, para aclararlo al mismo tiempo, Schopenhauer remite a su segundo gran maestro, junto con Kant, a Platón. Existe por una parte, el mundo de las ideas, que es un mundo de ideales, de modelos, pero modelos que son puras invenciones. Y por otra parte, existe el mundo de la realidad, que es lo que Schopenhauer llama la “voluntad”, es decir, el mundo de la experiencia, de la vida, de los deseos, de los afectos, de la química. Y entre uno y otro, a pesar de Platón, es decir, a pesar de la pretensión de que las ideas sean la expresión fiel y por eso verdadera y al mismo tiempo potenciada de la realidad; entre uno y otro, insisto, hay una brecha que no se puede saltar. Es un verdadero abismo. Por eso el mundo de la representación y el mundo de la realidad, de ahí el título de la obra *“El mundo como representación y como voluntad”* o “como voluntad y representación”, son dos mundos completamente distintos, de los cuales vivimos o tenemos, si queréis, un pie en cada uno, de tal manera que nuestra posición se vuelve manifiestamente incómoda.

### *Influencia de la filosofía hindú en la obra de Schopenhauer*

21. Entre los antecedentes o las tradiciones que marcan también su sello en la obra de Schopenhauer habría que recordar algunas más, pero, por razón de brevedad, sólo las apuntaré sin más explicaciones. Una de ellas, y muy importante, aparecerá también en Freud a veces de una forma un tanto extraña, pero por Schopenhauer se entiende un poco mejor su razón de ser, por lo menos su razón histórica, es la influencia de la filosofía hindú, filosofía hindú que entra en Alemania sobre todo a través de los románticos, que tiene mucho que ver en su genealogía con toda una generación de filólogos alemanes contemporáneos de los hermanos (...), que empiezan a estudiar no sólo griego, toda la idealización de la cultura griega, de la Alemania de Goethe, sino el sánscrito, es decir, los precedentes de nuestra cultura hasta el fondo. Y por el sánscrito acceden a la cultura hindú. Y en el caso de Schopenhauer, que no es el único, hay una verdadera seducción por la filosofía hindú. De ahí vendrá, por citar sólo un ejemplo que aparece expresamente nombrado, la presencia en Freud del “principio de Nirvana” y otras cuestiones parecidas, que además conecta con su interés por la ciencia, como espero que podamos ir viendo por lo menos muy de pasada.

### *Influencia del Barroco español*

22. Otra influencia clarísima, y además para nosotros mucho más fácil de conocer con detalle, es la influencia del Barroco español en Schopenhauer. Schopenhauer aprendió español para poder leer a Quevedo y a Gracián, sobre todo a Gracián, que era su genio filosófico, a ojos de Schopenhauer mucho más importante que Descartes. Por ejemplo, Gracián justamente por toda la temática del ingenio. Y no sólo Gracián, sino, en general, todo el Barroco español aludiría simplemente a algo que luego va a aparecer. Una de las temáticas que Schopenhauer encuentra magníficamente tratadas en el Barroco español es toda una serie de indicaciones que se esconden o que se recogen

bajo títulos, bajo obras como “La vida es sueño”. Schopenhauer ve ahí ya un auténtico guiño de algo fundamental, como luego veremos. En definitiva, el sueño como lugar de la lucidez, el gusto por los refranes, el gusto por las paradojas tan típicas del barroco de Quevedo, de Gracián, y tan del gusto también de Schopenhauer.

*El amor y la muerte. “Polvo serán, mas polvo enamorado”*

23. Al mismo tiempo la dimensión ciertamente contenida, pero mucho más importante de lo que quizá una pésima enseñanza de la Literatura o de la Historia de la Literatura en España nos ha dejado ver: la presencia de la dimensión pulsional, por decirlo con el término freudiano, afectiva en el barroco español. Si queréis abreviarlo, la dimensión trágica del barroco español. Y por citar sólo uno, a título de ejemplo de todo lo demás, el famoso soneto de Quevedo, por ejemplo, “polvo serán, más polvo enamorado”.

24. A ojos de Schopenhauer, hay ahí una intuición de la relación entre amor y muerte, de lo que es la pasión vital, que no ha entendido la mayoría de los filósofos y que Quevedo, en un verso, ha explicado mucho mejor que grandes tratados, por supuesto de Filosofía, pero también de Psicología.

*Pregunta: ¿Lo puede repetir?*

El soneto no lo sé, por desgracia para mí, pero me parece que es el último verso de un soneto a la muerte de la amada. Es algo así: “Estos huesos, estas carnes, después de la muerte, polvo serán, más polvo enamorado”. Hasta el polvo mantendrá alguna huella de ese amor aun pasando por la muerte, tanto amor constante, expresión paradójica más allá de la muerte para producir el efecto. Es uno de los sonetos sobre amor y muerte más conocidos de Quevedo.

25. Tiene otro sobre, por ejemplo, la experiencia del tiempo, de la fugacidad del tiempo. Tantas veces se nos ha enseñado en la historia de la Literatura como una especie de meditación resignada en Quevedo, y no sólo en Quevedo, y es una auténtica meditación rebelde. Mal recuerdo otro verso de un soneto de la misma época: “Querer vivir y no poder dejar de pagar el tributo al tiempo”. Querer vivir mañana y por querer hacerlo, matarme. Justamente por querer apurar el tiempo, la necesidad de querer vivir intensamente nos mata, nos hace sentir como más breve la vida. Y, sin embargo, la apuesta de Quevedo es clara: hay que vivir intensamente aunque eso nos dé la sensación de que la vida es más breve de lo que parecería si viviéramos plácidamente, descuidadamente. Y no es casual que el tiempo sea un problema importante en Psicoanálisis, como es bien sabido.

*La filosofía de Schopenhauer en el marco teórico del pensamiento alemán*

26. Interesa, antes de entrar directamente en cómo recibe Freud las huellas de la filosofía de Schopenhauer, señalar algunas características de la recepción que la filosofía de Schopenhauer tiene en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. He dicho que murió en 1860, pero en realidad, desde 1830, Schopenhauer es un solitario que crea un cierto revuelo cuando publica sus cosas, pero no es un personaje de éxito público ni nada por el estilo. De tal manera que hay un plazo de unos veinte, veinticinco, treinta años en que Schopenhauer es un filósofo casi desconocido o absolutamente minoritario. Sin embargo, a partir de 1860, poco después de su muerte, hay una especie de resurgimiento de la filosofía de Schopenhauer que va a ser el que influya en la obra, en la formación intelectual de Freud.

27. Las características de esa recuperación son largas, pasan por autores distintos (...) Recordaré sólo unos rasgos sintomáticos: un autor, Eduard von Hartman (...), que escribe un texto sobre el inconsciente, retoma algunas influencias de Schopenhauer. En especial, y va a ser una línea que marca todo el resto, la posibilidad que, según él, Schopenhauer ofrece de conjugar la especulación filosófica, la filosofía pura –por decirlo así, que nunca lo ha sido– con el saber científico. Es decir, justamente por el dualismo que Schopenhauer ha puesto en pie en la Filosofía, no hay incompatibilidad sino que son perfectamente compaginables: interés por la Ciencia, estudio de la Ciencia, estudio de la Filosofía. Es más, hay varios autores de esa segunda mitad del siglo XIX, muchos de ellos científicos, que se interesan por la filosofía de Schopenhauer como una metafísica. Por ejemplo, Nietzsche e incluso Wagner, o digamos el conjunto de intelectuales que gira en torno a esa relación. Pero hay quienes se interesan por la filosofía de Schopenhauer como una metafísica que al mismo tiempo requiere una física. Es decir, como una metafísica para una física o una física que a su vez conlleva una metafísica. Naturalmente este asunto tiene interés si se contextualiza en la problemática del debate epistemológico de la época. Un debate que pasa por la oposición materialismo-idealismo suponiendo que el materialismo tiene que ver sobre todo con las ciencias, las de la naturaleza, las empíricas... no os olvidéis de que estamos en el contexto *darwiniano*, evolucionista, del neo-empirismo... la Filosofía como tipificación del idealismo. Pues bien, Schopenhauer nos presenta el ejemplo de alguien que es materialista y al mismo tiempo metafísico. Es decir, que permite ser rigurosamente científico sin traicionar la vocación y los requisitos de la ciencia y, al mismo tiempo, es un filósofo. Por citar un ejemplo: un autor, Lange, que escribe un texto importantísimo en la cultura alemana de la segunda mitad del siglo XIX, *La historia del materialismo*, sostiene que en la filosofía de Schopenhauer se ponen de manifiesto, por una parte, las insuficiencias del materialismo y, por otra, se abre la posibilidad de una nueva forma de materialismo que él llama *materialismo a la Schopenhauer*; es decir, un materialismo que no sea decapitado, sin capacidad racional, que sea simplemente una camisa de fuerza que nos obligara a tener por real sólo lo que se toca, se siente, se ve... No un materialismo de estrechez mental, sino un materialismo con capacidad para entrar en las dimensiones hondas de la realidad. (...)

28. Ese interés por la Filosofía como una “Filosofía de la Naturaleza” encontraría un perfecto acomodo en una filosofía como la de Schopenhauer que, digamos, viene como anillo al dedo para un médico neurólogo, positivista que al mismo tiempo quiere tener un alcance filosófico en sus reflexiones. En esta relación más directa con el individuo, el personaje, Freud, hay una serie de eslabones que conviene recordar que son los profesores de Freud que él más estimaba y que eran grandes psicólogos del momento. Me estoy refiriendo a Hemholtz, Fechner, Meynert... En concreto, quizá el más significativo de ellos es el caso de Fechner, es autor de una serie de textos de psicología y que es discípulo de otro de los autores que ha influido muy seriamente dentro de la órbita del romanticismo y del idealismo alemán en Schopenhauer que es Schelling. Fechner había escrito textos, por ejemplo, de mecánica y de psicofísica y, al mismo tiempo, es citado por Freud en su autobiografía como uno de los pensadores, junto con Schopenhauer, que más le han influido. Quizá esa asociación Fechner-Schopenhauer nos pone en la clave de por dónde viene la influencia. Por citar otro dato: en la biografía de Freud de Jones, se recuerda que Meynert había estado influenciado en su propia formación científica por Kant y por Schopenhauer y que, además, Meynert había estudiado detenidamente filosofía por interés personal.

29. En este sentido y en este contexto cabría decir que la filosofía de Schopenhauer ofrece la ventaja de conservar el *kantismo*, la filosofía de Kant, como marco de referencia filosófica y, al mismo tiempo, de dar cabida dentro de él a posiciones materialistas, como antes apuntaba, y que ahora habría que añadir, sobre todo, dar cabida a posiciones organicistas, incluso a posiciones evolucionistas. Esa es justamente la alianza que Schopenhauer ofrece a los científicos en su libro “La voluntad de la



naturaleza”. La voluntad es el núcleo mismo de la naturaleza y, por eso, preocupación por la naturaleza y preocupación por la voluntad –tarea de los científicos y tarea de los filósofos- son algo perfectamente complementario. Schopenhauer estaría proponiendo, según esa lectura, una metafísica que requiere, que reclama su contrario: una física; es decir, una filosofía que requiere una ciencia pura y dura sin concesiones. De tal suerte que entre metafísica y ciencia hay una frontera que las distingue, las limita, pero, al mismo tiempo, esa frontera las une; son los dos lados de una misma línea y, por tanto, la misma división o la misma línea que los separa, los une, los hace vecinos. Unos vecinos que no se pueden ignorar uno a otro porque a la fuerza tienen que convivir.

30. Por tanto, resumiendo, física y metafísica, ciencia y filosofía, se tocan sin superponerse y eso significa sin riesgo de avasallarse, de agredirse. Desde ahí se puede rechazar la pura metafísica y al mismo tiempo el cientismo puro, el eclecticismo –para decirlo con el término que tanto desagrade a Schopenhauer. Se puede replantear, sobre todo, la relación entre sujeto y objeto, la relación entre voluntad y representación –para decirlo en los términos de Schopenhauer. Se puede también plantear que ser un hombre de ciencia, como quería ser Freud, es posible sin cercenar el alcance de la especulación que el propio Freud tenía. En consecuencia, el Freud empeñado en ser un científico y, al mismo tiempo, un especulador o, si queréis, un observador clínico y, al mismo tiempo, un meta-psicólogo encuentra en Schopenhauer el pulso metafísico, la fuerza de la especulación metafísica y, a la vez, el antídoto contra el peligro de delirio metafísico. Es decir, lo que más me importa destacar ahora es que una parte del interés de Freud por Schopenhauer, probablemente, obedezca a esa situación conflictiva y un tanto extraña de Freud con la Filosofía. Una Filosofía que a la vez le seduce y le rechaza, o por la que siente atracción y repulsión al mismo tiempo. En Schopenhauer encontraría las dos cosas: la fuerza filosófica que le seduce pero, al mismo tiempo, la crítica de la filosofía especulativa que evita la tentación de echarse en brazos de la especulación. Por lo tanto, digamos que Schopenhauer sería uno –al menos uno, quizá el más claro ejemplo- de cómo se puede, por parte del Psicoanálisis, por parte de Freud, interesarse por la Filosofía con riesgo, es decir, sin demasiadas precauciones, conjurando el problema que tantas veces preocupa a Freud.

### *El interés de Freud por la filosofía de Schopenhauer*

31. En este sentido, y paso al punto siguiente, podemos abordar ya las referencias explícitas o las indicaciones que Freud nos ha dejado en su obra de su interés por la obra de Schopenhauer. En primer lugar, creo que habría que destacar la importancia de Schopenhauer como precursor de las ideas más chocantes que Freud propone. Y así lo ve el propio Freud y lo indica explícitamente en algún texto que veremos. Es decir, Schopenhauer le sirve como legitimador de algo que Freud teme, con razón, que iba a ser rechazado como inaceptable, provocador, sucio, indigno... No sé cuántas cosas... Por ejemplo, la importancia de la sexualidad. Es decir, de alguna manera Schopenhauer le da a algunas propuestas de Freud carta de ciudadanía intelectual. Me parece que es en la cuarta edición de los “Tres ensayos para una teoría sexual” donde indica expresamente: “Cómo se extrañan ustedes de que yo ponga de relieve la importancia de la sexualidad, si ya Schopenhauer lo dijo. ¿Es que no han leído ustedes a Schopenhauer?, ¿es que son ustedes tan incultos que no se habían dado cuenta de que ya lo dijo alguien antes que yo?, ¿por qué me quieren apedrear ustedes a mí?, apedreen a quien hace tiempo lo dijo”. Es otra manera de decir: miren ustedes, esta historia tiene ya un largo recorrido y parece que no hacemos más que abundar en ello. Lo cual no quiere decir, y nunca lo hace, que Freud fundamente sus tesis o sus hipótesis en precedentes filosóficos. Como veremos luego, también él los fundamenta en la experiencia clínica mientras que los filósofos han hecho descubrimientos que tienen puntos de convergencia basados en antiguos mitos, especulaciones... Y, por tanto, la

significación concreta y los efectos van a ser muy distintos, pero hay un aire de familia común y hay, sobre todo, una alianza, un reforzamiento recíproco.

32. Gracias a eso, el recurso a Schopenhauer es mucho menos conflictivo por parte de Freud que el recurso a Nietzsche, precisamente, por el distinto tenor de las dos obras, y porque Schopenhauer era un autor no contemporáneo, no cercano, a cuando Freud escribe y sin las connotaciones traumáticas que tenía la figura de Nietzsche, sobre todo el uso que se hizo de Nietzsche. Valdría decir también, para aclarar un poco más la cuestión, que gracias al carácter atípico, raro, anómalo –si queréis– que Schopenhauer como filósofo tuvo, Freud puede incluirlo, puede asimilarlo mucho mejor, asimilar alguna de sus indicaciones. Ese carácter atípico no sólo es un rasgo biográfico, sino, sobre todo, se pone de manifiesto en la crítica que implacablemente llevó a cabo de la tentación especulativa por parte de la Filosofía, de la tentación sistematizadora que antes personalizábamos en Hegel. Es decir, la filosofía de Schopenhauer está curada ya de esa tentación, ha abierto suficientes agujeros como para que empiecen a aparecer, aunque sólo sea nominalmente, asuntos que le van a interesar de forma decisiva. Me refiero, y Von Hamen (...) es uno de los eslabones fundamentales, al tema del inconsciente. Se empieza a hablar de algo que los filósofos, dirá Freud, no saben de qué están hablando cuando hablan del inconsciente, pero al menos han empezado a hablar del asunto. Es decir, han empezado quizá a intuir mucho más de lo que han sido capaces de articular de una forma clara y, sobre todo, de reconocer con una base científica consistente.

#### *La fascinación por Roma como metáfora de la atracción de Freud por la Filosofía*

33. Por tanto, y para terminar este asunto, Schopenhauer le proporciona a Freud una salida airosa a su propio conflicto con la Filosofía. Basta recordar, para no tener que quitarle más tiempo, una cita del libro de Assoun al que antes me he referido, en las páginas 243-244 en las que compara la relación de Freud con la Filosofía en general y, específicamente, con la de Schopenhauer, con la relación que Freud tuvo con Roma, con toda la carga simbólica que tiene Roma. Dice Assoun en esa página:

“A través de esta imagen de la Filosofía queda objetivada la relación de Freud con su propia concepción. Esa relación materializa la identidad conflictiva de su propia problemática. Por eso, la Filosofía es en Freud el objeto de catexias contradictorias. La Filosofía se manifiesta como la homología en el espacio del saber y de la cultura, de esa Roma peligrosa, fascinante, prometedora de armonía, pero cargada de amenazas. Lugar prohibido y deseado, polo de evocación, postulado con la condición de que sólo se lo entrevea al que siempre se aproxima, pero con la condición de detenerse a algunos pasos de distancia.”

Es decir, ese juego que representa sobre todo su relación con el Moisés de Miguel Ángel, por ejemplo, el ir a ver todos los días durante una semana la estatua. Ahí hay un juego de aproximación-retirada muy típico de esa situación a la que me refería el día anterior.

34. Ese carácter peculiar de la filosofía de Schopenhauer no sólo le permite a Freud, nos permite afirmar la diferencia del Psicoanálisis, su irreductibilidad a la Filosofía, sino que incita a poner de relieve las tensiones internas frente a la ilusión de una solución final satisfactoria de todos los conflictos. Es decir, de la paz universal, de la reconciliación final, del no sufrimiento como punto último de la historia. Por ejemplo, el dualismo, que es una de las características más claras de la filosofía de Schopenhauer, junto con el pesimismo, uno y otro, dualismo y pesimismo, es un apoyo importante para Freud y su concepción de la dualidad de principios frente a la tentación de unificar y armonizar la libido, en su enfrentamiento con Jung, por

ejemplo. Y hará explícita mención, y digamos que echará mano de Schopenhauer en ese conflicto. Al mismo tiempo que recurrirá a él para resistir a la pretensión de Jung de quitarle -o al menos así lo ve Freud-, quitarle hierro al carácter sexual de la libido y a su relación con la muerte; por tanto, al alcance trágico de esos principios.

35. Igualmente, la mirada sin piedad sobre la cultura que proyecta Schopenhauer, la valentía que Schopenhauer defiende a la hora de renunciar a la ilusión de una satisfacción final, la crítica, por ejemplo, del concepto de felicidad está centralmente presente en la obra de Schopenhauer, es directamente recogida por Freud –recordad si no, los pasajes de *El malestar en la cultura*, por citar sólo un ejemplo. En definitiva, no hay final feliz, no puede haberlo ni conviene que lo haya. Más incluso, si esa supuesta satisfacción o reconciliación final se hiciera en nombre de algo tan frágil, tan impotente, como es la especulación; en definitiva, los buenos deseos, las aspiraciones a la coherencia –si queréis decirlo de una forma que le agradaría más a Schopenhauer- en nombre de “los sueños de la razón”.

36. Es bien sabido que el sueño de la razón produce monstruos en el doble sentido: no sólo que la razón cuando sueña, como cualquier sueño, produzca imágenes monstruosas, sino que la razón cuando sueña más racionalmente, es decir, cuando pretende construir sistemas más abarcadores, más completos, es cuando produce los peores monstruos. El peor monstruo de la filosofía para Schopenhauer es justamente la filosofía de Hegel, esa filosofía que dice que todo lo real es racional. ¡Qué va a ser racional todo lo real! ¡Es más bien irracional, es caótico, es muchas otras cosas más que racional!

37. Otro elemento, antes me refería a él muy de pasada, de complicidad de Freud con Schopenhauer es la propia imagen biográfica de Schopenhauer. Freud se tiene a sí mismo por algo que podríamos denominar “el solitario de Viena”, es decir, un hombre no suficientemente comprendido, no suficientemente valorado, genial desde luego, una especie de explorador por su cuenta con todas las angustias propias de ese riesgo y de esa diferencia, en definitiva, de esa soledad. Y ese solitario de Viena, en buena medida se reconoce en la imagen del solitario de Frankfort que se llamaba a sí mismo Schopenhauer precisamente por vivir en Frankfort. Dos tipos originales, trágicos al mismo tiempo, y justamente por eso, condenados a la soledad del genio, a la soledad del hombre diferente de los demás.

38. Voy a hacer una serie de referencias concretas a textos del propio Freud. Por ejemplo, en una carta del 1 de agosto de 1919, a Lou Andrea Salomé, le dice Freud que ha leído a Schopenhauer la primera vez sin gusto. Es decir, de entrada parece que hay una especie de “bueno, he leído a Schopenhauer, pero en realidad no me interesaba mucho”. En cambio, en la autobiografía dice que leyó a Schopenhauer en un momento tardío de su vida y, sin embargo, reconoce las vastas y decisivas coincidencias con Schopenhauer. Fijaos en la astucia de Freud: sí, hay vastas y decisivas coincidencias entre mi pensamiento y el de Schopenhauer, pero, que nadie se equivoque, yo lo he leído tarde, cuando ya lo había descubierto yo por mi cuenta... Su conocimiento es tardío, insiste él, y sin embargo hay datos para pensar que no es tan tardío como podría parecer y, desde luego, no es escaso. Es decir, lo ha leído bastante detenidamente. Bastaría repasar la cantidad de citas que hay de Schopenhauer en las obras desde bastante pronto en Freud. Como mínimo hay unas quince citas que para un autor, un filósofo, es un número importante. Pero es que, además, hay personajes del entorno de Freud que son sumamente importantes en ese contexto. Voy a recordar alguna indicación más expresa del propio Freud: en “Más allá del principio del placer”, en el capítulo sexto, página 48, dice que la filosofía de Schopenhauer aparece como “puerto al que arribé inadvertidamente”, -ise las trae la imagen! Es decir, llega a un puerto, se supone que en una navegación no muy tranquila, sino que se siente seguro al llegar a un puerto al que ha llegado inadvertidamente, por casualidad, es decir, yo no dirigía mi

viaje hacia allí, pero llegué allí. Y da la sensación de que se siente a gusto en ese puerto, se siente protegido, a salvo de alguna tormenta o a salvo de alguna tempestad.

39. En la referencia a Schopenhauer que hay, por ejemplo, en “Las nuevas lecciones introductoras al Psicoanálisis”, en la lección 32, es decir, un texto ya de 1932, se resumen los vaivenes que ha habido por parte de Freud en esa relación con Schopenhauer.

40. En general, y para resumir, recogiendo una serie de indicaciones de Assoun, podríamos decir que la lectura sistemática por Freud de la obra de Schopenhauer transcurre, insisto, predominantemente aunque no exclusivamente, entre 1915 y 1920. Me interesan las fechas porque salta a la vista que son los años de la I Guerra Mundial. Años en los que, como es bien sabido, Freud replantea buena parte de sus descubrimientos, repiensa detenidamente todo el tema de la agresividad, de la pulsión de muerte, de la función de la sexualidad... Son años también en los que, aunque ya muy trabajada, da la forma definitiva a su metapsicología y no parece casual una cosa y otra. Es decir, no parece casual que en esos años es cuando detiene su atención o se dedica a una lectura más sistemática de Schopenhauer.

41. Decía, además, que hay una serie de mediadores en el entorno de Freud, de amigos y colaboradores, que refuerzan esa relación. Especialmente interesante es el papel de Otto Rank. Otto Rank era un hombre con una cultura filosófica francamente importante y, en más de una ocasión, se detuvo a mostrarle a Freud su parentesco con Schopenhauer. Por ejemplo, ya en 1910, Otto Rank publicó un artículo titulado “Schopenhauer sobre la locura”, un tema también presente en la filosofía de Schopenhauer, en el cual hay una serie de indicaciones, si no de una forma explícita, da a entender que hay mucho campo común entre los descubrimientos del Psicoanálisis y algún aspecto de la filosofía de Schopenhauer. En ese texto se destaca la importancia, por ejemplo, en Schopenhauer, de conceptos tales como el inconsciente y la represión. Tema sobre el que volverá después directamente el propio Freud para decir que ya en Schopenhauer estaba el concepto de represión. Y no son conceptos banales, como es bien sabido, dentro del Psicoanálisis.

42. En una carta del 20 de enero de 1911 a Abraham, le dice que un autor que conocía bien a Abraham, que es Juliusburger, ha hecho un buen trabajo con las citas de Schopenhauer. Trabajo, continúa, en el que no queda de manifiesto mi originalidad, dice Freud. El final de la carta: Juliusburger ha hecho algo muy bueno con sus citas de Schopenhauer, pero mi originalidad queda manifiestamente desvanecida. Es decir, otra vez Freud reivindicador de sus propios derechos de autor dice: “muy bien hecho, pero que no me reduzca”. Lo que importa es que la originalidad del Psicoanálisis no ha quedado suficientemente clara, es decir, la ha limado o desvanecido.

43. Juliusburger es, a ojos de Freud, precisamente un ejemplo de la mala comprensión de las relaciones entre Freud y Schopenhauer. El hecho de que haya puntos en común no quiere decir que haya herencias o que haya subdependencias de padres a hijos o algo por el estilo. En efecto, el error, a juicio de Freud, cometido por Juliusburger consiste en pretender ver el Psicoanálisis como prolongación de la filosofía de Schopenhauer, y aquí Freud se opone vivamente a esa prolongación como se opone a toda forma de mezcla o de eclecticismo. Él mismo insistirá en que no tiene derecho a reivindicar la prioridad en la formulación de algunos conceptos y mucho menos en la acuñación de algunos nombres, pero sí en reivindicar que el sentido propio que el Psicoanálisis da a esos nombres o a esos conceptos, se basa, no en una herencia anterior sino, dice Freud, en las penosas investigaciones psicoanalíticas.

44. Hay aquí de nuevo un juego verdaderamente malévolo por parte de Freud. Es lanzar la suposición de que las especulaciones de los filósofos son cómodas, y en ese

sentido sospechosas, porque con la comodidad se puede alegremente especular; mientras que las penosas investigaciones psicoanalíticas se las tienen que ver con los problemas reales y, por lo tanto, éstas le dan una tonalidad de veracidad, de realismo, de compromiso con el sufrimiento humano que la Filosofía ni ha tenido ni puede tener. Por lo tanto, le dan un valor de verdad, de autenticidad al Psicoanálisis y al uso que él hace de determinadas palabras, aunque sean anteriores, que de ninguna manera puede tener la Filosofía.

45. En definitiva, Freud acepta coincidencias, acepta incluso la proximidad con Schopenhauer, pero insiste en que él elabora una teoría por su cuenta y que son otros, sus colaboradores, los que advierten y destacan sus similitudes. En este caso no se trata de reivindicar una diferencia o un tributo a la vanidad personal, sino algo que atañe a las cosas mismas, a la naturaleza del psicoanálisis.

46. Si podemos entrar, aunque sea brevemente, en una relación no sólo biográfica o de textos, sino temática, habría que decir como mínimo lo siguiente: hay una serie de asuntos en la filosofía de Schopenhauer con los que Freud siente una cierta proximidad, siente que han contribuido como motores importantes a la hora de hallazgos y de desarrollos psicoanalíticos.

#### *La representación como teatro*

47. En primer lugar, el tema de la *representación*. Representación tiene para Schopenhauer un sentido muy genérico que significa todo aquello de orden imaginario, simbólico, intelectual, lingüístico en definitiva, a través de lo cual pretendemos expresar, decir nuestra propia experiencia. Como la propia palabra “representación” indica, y está muy bien elegida por Schopenhauer, es teatro. Como recordaréis perfectamente uno de los títulos barrocos es “El gran teatro del mundo”. Es decir, en realidad el mundo es un teatro.

48. Pues bien, para Schopenhauer el gran teatro es precisamente la conciencia, es decir, la razón, el logos, todo ese mundo supuestamente de la verdad, supuestamente de la no representación, de la no falacia, no ficción, de la no mentira, no ilusión. Ese mundo de la realidad, ese es un mundo en contra de lo que se supone y de lo que él mismo pretende hacer creer, es un mundo que es puro teatro, pura representación. Por tanto, si recordáis, una de las claves de la filosofía contemporánea del Barroco, de la filosofía racionalista de Descartes, por ejemplo (...) (Lacan tiene insinuaciones sumamente interesantes e irónicas de ese propósito, hablando del *cogito* de los dentistas y otras cosas por el estilo). La filosofía de Descartes es una filosofía que se sitúa, que toma como espacio donde ubicarse la conciencia y que, además, está convencida de que la conciencia es el lugar donde el sujeto se instaura, el *ego* del *cogito*. Y no sólo el sujeto se instaura sino que al mismo tiempo y en una operación conjunta y fundamental para esta cultura nuestra, por lo menos para la cultura llamada moderna, se instaura con el sujeto y la conciencia, la racionalidad, es decir, el saber como forma de verdad objetiva, sin trampa. Y se instaura también la realidad que es la realidad explicada, la racional, que se traduce en fórmulas científicas.

49. Pues bien, la sugerencia de Schopenhauer es que ese mundo de la subjetividad, de la verdad, de la realidad, es un simple teatro, una simple representación, y la representación todo el mundo sabe que sólo es representación. El verdadero mundo de la acción, por jugar con términos teatrales, está fuera del escenario siempre. Con eso no quiere decir que la representación no sea importante, como el teatro lo es, pero es teatro o, si queréis, dando un paso más, el lugar supuesto de la verdad es el lugar de la ilusión, del montaje teatral. Y a este propósito recordaría hasta qué punto es deudora de esta escenografía, si vale decirlo así, la referencia frecuente por parte de Freud cuando habla del inconsciente como “la otra escena”. Hay una escena, que es la escena

de la vigilia, de la vida consciente, y hay otro escenario que es el del inconsciente. Hay otro lugar de la representación que es el del inconsciente, y que naturalmente obedece a otras pautas teatrales; hay otra obra que se está haciendo allí y hay otros protagonistas y otros autores y otras máscaras...

### *El Barroco español*

50. La metáfora o la imagen del teatro del mundo como expresión del mundo de la representación se aclara todavía más, de forma más explícita, con otro de los grandes títulos y de las grandes insignias del Barroco español: “La vida es sueño”. O “Los sueños” de Quevedo, por poner otro ejemplo. La vida, dice Schopenhauer, es un largo sueño, un sueño del que no despertamos nunca o, mejor dicho, cuando despertamos, en la hora de la verdad, en la supuesta hora de la verdad, ya no vivimos, es decir, morimos. La vida es un largo sueño del que, a diferencia de los sueños habituales, cotidianos, no despertamos nunca; es decir, la vida es un sueño sin alternancia, sin alternancia sueño-vigilia, y por lo tanto ese sueño de la vida no lo podemos contar nunca porque no hay mañana siguiente a ese sueño o, mejor dicho, el amanecer, el final de ese sueño es la muerte y es entrar en otros sueños y vale utilizar la expresión tradicional; y en ese otro sueño tampoco se habla, tampoco se cuenta a nadie los sueños, ni a nosotros mismos.

51. En definitiva hay, y salta a la vista, un juego voluntario en mostrar la paradoja de que la vida que es categoría fundamental para la filosofía de Schopenhauer, está en lo que parecía el lado oscuro, la parte rechazada, del conocimiento en la filosofía tradicional: el sueño. No olvidéis que la filosofía moderna es la filosofía de las luces, la filosofía de la vigilia, la filosofía ilustrada; es decir, la filosofía que se ha construido toda ella sobre la ilusión, en el doble sentido ahora, pero entendida como una ilusión veraz desde el comienzo, de hacerlo todo transparente, de que no haya nada ignorado, de que no haya nada inconsciente –si vale decirlo con un anacronismo para referirse a esos autores. Pues bien, la indicación, para ser breve, de Schopenhauer sería: miren ustedes, el lugar de la verdad no es la vigilia, no es la conciencia, el lugar de la verdad es el sueño; y el lugar de la vida no es esa vida que dedicamos al trabajo y a otros menesteres, el verdadero lugar de la vida es el sueño, donde realmente la vida es más vida es en eso en que trabajan los sueños, y donde decimos y expresamos mejor nuestra propia verdad es en lo que soñamos o en el sueño mismo, no sólo en lo que soñamos. Por tanto el sueño se convierte en el gran síntoma, en el gran representante de la vida.

52. Pues bien, teniendo en cuenta esa mutación fundamental que reivindica Freud -y yo creo que tiene derecho a reivindicar- no es casual que por lo menos buena parte de los autores que se han dedicado al tema, hayan convenido en que los primeros esbozos del inconsciente estén precisamente en el siglo XVII, es decir, en pleno auge del Racionalismo y vinculados justamente al arte, a la literatura barroca justamente por la complejidad, es decir, porque el Barroco ha sido mucho más inteligente de lo que una tradición neoclásica, y después romántica (la romántica mucho menos), han pretendido despreciar como una especie de arte decadente, llorón, encogido y no sé qué otras historias... El Barroco es básicamente un arte trágico, y es el arte de la lucidez lúcida que se da cuenta de, si queréis decirlo más claro, de que, en la experiencia cotidiana, si sólo hubiera luz no veríamos nada. Es decir, se da cuenta de que no hay luz sin sombras. Sería la ceguera total. Vemos justamente porque vivimos en el claroscuro, y no es casual que el claroscuro sea una técnica pictórica de la época. Y la luz como metáfora del conocimiento expresa exactamente lo mismo: el hombre sólo conoce en la medida de que a la vez que conoce, desconoce. A la vez que se hace o hace patentes unas cosas, oculta otras.

### *Las Meninas y La Venus del espejo*

53. Tengo que dar un ejemplo, que además filósofos como Foucault han analizado preciosa y magistralmente en el plano de la pintura, en concreto me estoy refiriendo a *Las Meninas* de Velázquez. No es el único, ni mucho menos, porque, quizá, por ser un cuadro tan importante, es bien representativo. En *Las Meninas* tenemos lo que es un cuadro. Tenemos un cuadro que nos da la espalda, del cual sólo vemos su trasero -si queréis decirlo groseramente-. Lo que está pintando Velázquez no lo vemos. Él está pintando lo que en realidad es la mentira y la verdad de un cuadro. Un cuadro, es un cuadro porque tiene un lado que no pinta nada, que es un marco y un lienzo por atrás, completamente insignificante y demás. Y, si queréis, eso es más claro todavía en otro tema bien típico de la representación barroca, que es el tema del espejo. Un espejo nos permite vernos, y el espejo es el modelo de la conciencia, para Descartes de forma manifiesta, porque oculta, porque es un cristal que ha dejado de ser transparente, porque vela lo que hay detrás de forma parecida al cuadro. En el caso de *Las Meninas* el asunto es mucho más complicado y mucho más bonito también, pero creo que es significativo. O, si queréis, otro ejemplo de Velázquez que combina las dos cosas: *La Venus del espejo*. Es una Venus cuyo rostro sólo vemos en el espejo, ella nos da la espalda. En realidad, la cara y sólo cara de las cosas no la podemos ver porque nunca tienen sólo cara. Y no es, por tanto, ignorancia nuestra, falta de perspectiva adecuada. No, no, es la realidad misma, al menos la realidad misma del conocer y del mirar. Sólo se ve a costa de ocultar al mismo tiempo. Si queréis decirlo de nuevo con un verso que ahora ni siquiera me acuerdo de quién es: “tinieblas es la luz sola”, o algo muy parecido. Es decir, la luz, pura luz, es pura tiniebla al mismo tiempo. Es decir, no hay luz sin mezcla, sin contraste; o si la hubiera, la hipótesis de que físicamente exista la luz en el sentido estricto, en la luz sola nosotros no veríamos nada, nos quedaríamos drásticamente ciegos.

54. Esa relación entre la vida y el sueño hace referencia, obviamente como el sueño no podría dejar de hacerla, al tema del inconsciente, pero hace también referencia al tema de la represión. En la autobiografía, en el volumen 20 de las obras, en la página 55-56, dice: “Las vastas coincidencias del Psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer –que era lo que citaba antes- no sólo conoció el primado de la afectividad y la eminente significación de la sexualidad, sino incluso el mecanismo de la represión. No pueden atribuirse a una familiaridad que yo tuviera con su doctrina. He leído a Schopenhauer tarde en mi vida”.

#### *Represión, locura y genialidad según Schopenhauer*

55. Otro elemento más: la relación del inconsciente precisamente en cuanto a lo reprimido –y cuando digo ahora inconsciente no lo digo en el sentido técnico analítico, sino en el sentido al que se refiere Schopenhauer. El inconsciente reprimido con la locura-. Según Schopenhauer la locura es precisamente un efecto que tiene que ver con el delirio, pero que se produce precisamente en la medida en que hay represión. Y represión no de cualquier cosa, sino del genio, un tema típicamente romántico que Schopenhauer retoma y que además va a vincular con la voluntad, es decir, con ese vitalismo que tiene su vertiente física, biológica, pero también su vertiente pasional, si queréis decirlo así.

56. En definitiva, se produce locura en la medida en que hay una genialidad, una intensidad creativa en los genios, y esa intensidad creativa no puede expresarse de forma adecuada. Es decir, esa pulsión creativa se ve coartada –Schopenhauer dice directamente “reprimida”- por una serie de patrones de valoración estética, moral, intelectual... propias de la sociedad en la cultura en que vive. En términos analíticos diríamos: hay una función del superior que está restringiendo las posibilidades de las fuerzas del *Ello* que intentan plasmarse en creación artística, literaria, intelectual, del tipo que sea, y que de tal manera son no reconocidas, sino rechazadas por aquellos que

son sus destinatarios que, obviamente, o uno se arriesga a la más pura soledad o, si no, él mismo se repliega, es decir, controla su propia genialidad. Ahora bien, ese control de la propia genialidad es, a juicio de Schopenhauer -en una descripción que no tiene ni mucho ni poco rigor clínico, que se basa simplemente en observaciones empíricas muy sueltas-, una de las bases o principios fundamentales de la locura. Naturalmente a Schopenhauer le interesan sobre todo los locos geniales o los genios que se han vuelto locos. Schopenhauer tiende a decir: los genios además están condenados en buena medida a volverse locos porque este mundo no funciona sin represión, y porque las posibilidades de que el genio plasme todas sus capacidades son, de hecho, sumamente reducidas.

57. Pues bien -que eso quede claro-, el genio es para Schopenhauer la forma más intensa y más valiosa de la voluntad, de eso que llama la voluntad como el polo opuesto a la representación. En ese sentido diríamos: la expresión, el signo, simplemente es más elocuente que la voluntad: su forma privilegiada está precisamente en la locura.